

# ÍNDICE

<b>Presentación</b> .....	21
---------------------------	----

## INTRODUCCIÓN

<b>La Arqueología: disciplina científica y praxis profesional</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	25
1. Síntesis sobre la definición de Arqueología. Objeto de estudio, marcos espacio-temporales y fuentes de conocimiento .....	27
1.1. El concepto de Arqueología y su relación con otras disciplinas.....	27
1.2. Objeto y marcos temporal y espacial de estudio de la Arqueología .....	30
1.3. Fuentes de conocimiento de la Arqueología .....	31
1.3.1. Fuentes materiales .....	31
1.3.2. Fuentes escritas .....	35
1.3.3. Las fuentes orales y visuales .....	36
2. Técnicas de trabajo en Arqueología.....	37
2.1. Técnicas de recuperación de testimonios arqueológicos .....	38
2.1.1. La excavación arqueológica.....	38
2.1.2. Técnicas ligeras o no destructivas de investigación arqueológica .....	45
2.2. Técnicas de datación, clasificación y análisis .....	46
3. La defensa legal del Patrimonio Arqueológico. Hitos en la legislación nacional y autonómica. El marco de la normativa internacional .....	48

4. La gestión de las actividades arqueológicas. El control de las intervenciones. La política preventiva, de catalogación y de difusión.....	51
5. La Arqueología y el ejercicio libre de la profesión .....	56
Bibliografía .....	58

## **BLOQUE DIDÁCTICO I ARQUEOLOGÍA DE EGIPTO Y DEL PRÓXIMO ORIENTE**

<b>Introducción a la Arqueología de Egipto y el Próximo Oriente</b> <i>(Mar Zarzalejos Prieto)</i> .....	63
1. El medio geográfico en Egipto. El «don del Nilo», columna vertebral de las comunicaciones y foco de vida. El desierto. Recursos naturales .....	65
2. Esquema de la Historia de Egipto. Manetón y la división en dinastías. Problemas de cronología.....	70
3. Breve síntesis sobre el desarrollo histórico desde el período predinástico hasta la Baja Época .....	72
4. Breve historia de la investigación sobre la Cultura Egipcia. De Champollion a nuestros días. La aportación de la investigación española a la Egiptología: las misiones españolas en Egipto.....	79
5. El marco geográfico en el Próximo Oriente Antiguo.....	83
6. Cambios y constantes culturales: el agua y las rutas de difusión comercial y cultural.....	86
7. El marco cronológico .....	90
8. Breve historia sobre las investigaciones arqueológicas en el Próximo Oriente.....	90
Bibliografía .....	93
<b>Tema 1. El urbanismo y la arquitectura en el Antiguo Egipto</b> <i>(Mar Zarzalejos Prieto)</i> .....	97
1. El urbanismo en el Antiguo Egipto .....	99
1.1. Los inicios de la urbanización en Egipto .....	99

1.2. Tipos de ciudades egipcias. Identificación de funcionalidad y casos concretos.....	101
1.2.1. Las ciudades capitales.....	101
1.2.2. Capitales de nomo .....	106
1.2.3. Las ciudades-fortaleza fronterizas .....	106
1.2.4. Las ciudades para sacerdotes encargados del culto funerario .....	108
1.2.5. Aldeas para obreros.....	111
2. Arquitectura religiosa.....	111
2.1. La estructura del templo egipcio .....	113
2.2. La funciones del templo egipcio .....	116
2.3. Los edificios religiosos a través del tiempo.....	117
3. Arquitectura funeraria.....	125
3.1. Sobre el concepto de la muerte y las prácticas funerarias en el Antiguo Egipto .....	125
3.2. El culto funerario al faraón y la evolución de la tumba real... ..	128
3.3. La arquitectura funeraria privada y la democratización del culto funerario .....	141
4. Arquitectura palaciega. La morada de los faraones .....	144
5. Arquitectura doméstica. La casa egipcia.....	147
Bibliografía .....	150
<b>Tema 2. La escultura, el relieve y la pintura en el Antiguo Egipto</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ) .....	153
1. Características generales. Principios representativos y convenciones.....	155
2. Artesanos.....	157
3. La escultura exenta.....	158
3.1. Materiales y técnicas.....	158
3.2. La escultura oficial o la plástica al servicio del poder .....	160
3.2.1. Entre el Período Protodinástico y el Imperio Antiguo.....	160
3.2.2. El I Período Intermedio y el Imperio Medio .....	166
3.2.3. El II Período Intermedio y el Imperio Nuevo .....	171
3.2.4. Entre el III Período Intermedio y la Baja Época .....	177

3.3. La plástica privada o el camino hacia la inmortalidad.....	179
4. El relieve y la pintura .....	192
4.1. Cánones y proporciones .....	192
4.2. Relieve: materiales y técnicas.....	194
4.3. La pintura: materiales y técnicas .....	194
4.4. Evolución del relieve y la pintura .....	195
4.4.1. El simbolismo de los relieves y pinturas protodinásticas .....	195
4.4.2. La decoración de las tumbas privadas .....	200
4.4.3. La decoración de las tumbas reales y los templos funerarios.....	213
4.4.4. La decoración de los templos .....	220
4.4.5. La decoración de los edificios civiles: palacios y casas privadas .....	225
Bibliografía .....	227
<b>Tema 3. Cultura material: vida cotidiana y ajuares funerarios</b> <i>(Carmen Guiral Pelegrín)</i> .....	229
1. Objetos de uso cotidiano .....	231
1.1. Vajilla .....	231
1.1.1. Producciones cerámicas .....	231
1.1.2. Producciones líticas y metálicas.....	237
1.1.3. Producciones de pasta vítrea y de vidrio .....	239
1.2. Cestería .....	240
1.3. Carpintería .....	242
1.4. Joyería .....	244
1.5. Armamento.....	245
2. Objetos de uso funerario .....	247
2.1. Sarcófagos y ataúdes .....	249
2.2. Máscaras y retratos pintados .....	254
2.3. Vasos canopos .....	256
2.4. <i>Ushebtis</i> , estatuas de sirvientes y maquetas .....	257
2.5. Amuletos.....	259
2.6. Textos funerarios.....	261
2.7. Otros objetos funerarios .....	262
Bibliografía .....	262

<b>Tema 4. Los orígenes de la civilización: el tercer milenio en el Próximo Oriente</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ).....	265
1. El nacimiento de las civilizaciones urbanas: el IV milenio.....	267
1.1. Periodo de Uruk.....	271
2. El Período Dinástico Arcaico.....	279
2.1. Distribución del hábitat.....	280
2.2. Arquitectura.....	280
2.2.1. Materiales y técnicas arquitectónicas.....	280
2.2.2. Edificios religiosos.....	282
2.2.3. Palacios.....	284
2.2.4. Arquitectura doméstica.....	285
2.3. Mundo funerario.....	286
2.4. La estatuaria y el relieve.....	288
2.5. Metalurgia y orfebrería.....	294
2.6. La taracea.....	296
3. El imperio territorial: Akkad.....	296
3.1. Arquitectura.....	298
3.2. Escultura y relieve, reflejo del poder real.....	298
4. El periodo de Lagash.....	302
5. III Dinastía de Ur o periodo neosumerio.....	306
5.1. Urbanismo y arquitectura.....	306
5.1.1. Arquitectura religiosa.....	307
5.1.2. Arquitectura civil pública.....	310
5.2. Relieve.....	313
Bibliografía.....	314
<b>Tema 5. Los grandes estados del II milenio en el Próximo Oriente</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ).....	317
1. Periodo de Isin-Larsa.....	322
1.1. Urbanismo y arquitectura.....	322
1.2. Escultura y relieve.....	326
2. La I dinastía de Babilonia (1894-1595 a. C.).....	330
2.1. Escultura y relieve.....	330

3. Mari y su mundo (1810-1760 a. C.) .....	334
3.1. Arquitectura .....	335
3.2. Escultura .....	343
4. La Babilonia casita (1595-1155 a. C.).....	343
4.1. Arquitectura .....	344
4.2. Escultura y relieve.....	347
5. Asiria en el II milenio .....	348
5.1. El periodo paleoasirio (2000-1800 a. C.) .....	348
5.2. El periodo medioasirio (1400-1050 a. C.).....	351
Bibliografía .....	356
<b>Tema 6. El primer milenio: Asiria y Babilonia</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ) .....	359
1. El poderío asirio. Control territorial y orden religioso .....	361
1.1. Arquitectura. Ciudades palaciegas y construcciones defensivas .....	362
1.2. Escultura. Contexto y función del relieve asirio .....	376
1.3. Pintura mural y ladrillo vidriados.....	378
1.4. Glíptica y artes menores.....	381
2. El periodo neobabilónico .....	383
2.1. Documentación arqueológica y fuentes literarias.....	383
2.2. Urbanismo y arquitectura .....	384
Bibliografía .....	391
<b>Tema 7. La península de Anatolia. Los hititas</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	395
1. El marco geográfico .....	397
2. Las investigaciones sobre los hititas.....	398
3. Anatolia en el III milenio a. C. El problema de los orígenes del pueblo hitita.....	400
4. Los inicios del II milenio a. C. El <i>kârum</i> de Kanesh-Kültepe .....	402
5. La formación del estado hitita. Entre el Reino Antiguo y el Imperio Hitita .....	407

6. Urbanismo y arquitectura hititas.....	410
6.1. La ordenación urbana y la arquitectura defensiva .....	410
6.2. La arquitectura civil.....	414
6.3. La arquitectura religiosa .....	419
7. Las necrópolis y las prácticas funerarias de los hititas .....	423
8. La escultura hitita.....	424
9. Otros elementos de la cultura material hitita: cerámica y glíptica .....	428
10. Los principados neohititas del I milenio.....	430
10.1. Urbanismo y arquitectura neohititas.....	431
10.2. La escultura neohitita .....	433
11. Urartu y sus manifestaciones materiales más relevantes.....	434
Bibliografía .....	438
<b>Tema 8. Siria</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ) .....	441
1. El III milenio a. C. en Tell Mardikh. El llamado imperio eblaíta .....	444
2. Siria en la primera mitad del II milenio.....	451
2.1. Arquitectura .....	452
2.2. La necrópolis real de Ebla.....	458
2.3. Plástica y glíptica .....	460
3. Siria en la segunda mitad del II milenio a. C. ....	465
3.1. El fin de Ebla y la compleja política internacional.....	465
3.2. Mitanni .....	467
3.3. Ras Shamra-Ugarit. Los Pueblos del Mar .....	469
3.4. Plástica y artes menores en la Siria del II milenio.....	473
Bibliografía .....	475
<b>Tema 9. El Irán prepersa y persa</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ).....	477
1. Situación geográfica. Elamitas e iranos.....	479
2. Cultura material prepersa. Bronces y orfebrería .....	482
2.1. El Elam .....	482
2.2. Los pueblos de las montañas.....	484
2.2.1. El reino de Mannai.....	485
2.2.2. El Luristán .....	487

2.3. Los medos.....	489
3. La destrucción de Asiria y el surgimiento del Imperio Aqueménida .....	490
4. Cultura material de la Persia Aqueménida .....	492
4.1. Arquitectura .....	492
4.2. Plástica.....	504
4.3. Artes menores.....	509
Bibliografía .....	511

## **BLOQUE DIDÁCTICO II**

### **ARQUEOLOGÍA DEL EGEO**

<b>Introducción a la Arqueología del Egeo</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .	515
1. La Arqueología del Egeo. El contexto geográfico y cultural .....	517
2. Nomenclatura y cronología.....	522
3. Breve historia de la investigación .....	524
Bibliografía .....	527

<b>Tema 10. La Creta minoica y el sistema palacial</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	529
1. El progreso de la complejidad social.....	531
2. La Arquitectura palacial.....	535
2.1. Los Primeros Palacios. Técnicas arquitectónicas. Ubicación.....	535
2.2. Las ciudades de los Primeros Palacios .....	539
2.3. Los Segundos Palacios. Ensayos de planificación global....	541
2.4. Las ciudades de los Segundos Palacios .....	549
3. Los desarrollos decorativos: la pintura mural. Cronología, técnica y temática .....	551
4. La Arquitectura funeraria .....	558
4.1. Las estructuras funerarias en el período de los Primeros Palacios.....	558
4.2. Las lagunas informativas durante el período Neopalacial ...	563
5. La cerámica y otras artes .....	564
5.1. La evolución de los estilos cerámicos en la Creta Palacial...	564

5.2. La plástica minoica.....	569
5.3. El trabajo de la piedra: producciones vasculares y glíptica .	572
5.4. La joyería minoica .....	574
6. El hundimiento del sistema palacial y la «continentalización» de la cultura material cretense .....	576
6.1. Elementos culturales del período monopalacial.....	577
7. Creta Postpalacial.....	581
Bibliografía .....	582
<b>Tema 11. La cultura micénica</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	585
1. El Heládico Medio y la formación del mundo micénico.....	587
1.1. Los rasgos culturales del HM.....	588
1.2. La naturaleza de los cambios entre el HM III-HR I: Las tumbas de fosa de Micenas.....	591
2. La Arquitectura micénica.....	598
2.1. Fortificaciones: edilia y recursos defensivos .....	598
2.2. La estructura constructiva de los palacios micénicos .....	603
2.3. Los programas ornamentales: la pintura mural .....	608
2.4. La arquitectura doméstica.....	613
3. Obras públicas. Obras de drenaje y vías de comunicación.....	613
4. La arquitectura funeraria micénica.....	615
4.1. Las tumbas de cámara.....	615
4.2. Los <i>tholoi</i> .....	617
4.3. El ritual funerario .....	621
5. La cerámica micénica: herencias y aportaciones .....	621
6. Otros elementos de la cultura material micénica .....	626
6.1. La plástica y la coroplastia micénicas .....	626
6.2. El armamento micénico .....	631
6.3. La orfebrería micénica .....	634
6.4. La glíptica micénica.....	634
6.5. La eboraria micénica .....	636
7. El colapso del sistema palacial. Testimonios arqueológicos e interpretación.....	637
7.1. La destrucción de los palacios micénicos.....	637

7.2. El fin de la civilización micénica .....	642
Bibliografía .....	643

### **BLOQUE DIDÁCTICO III ARQUEOLOGÍA DE GRECIA**

<b>Introducción a la Arqueología de Grecia</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .	649
1. Historia de la investigación.....	651
1.1. El interés por las antigüedades griegas entre el Renacimiento y el s. XVIII .....	651
1.2. Los grandes descubrimientos del s. XIX y el progreso de la Arqueología griega durante el siglo XX .....	654
1.3. El enfoque historiográfico de la disciplina.....	657
2. El establecimiento de la cronología de la Arqueología de Grecia..	659
2.1. Parámetros de cronología relativa en la Arqueología de Grecia.....	660
2.2. Los términos de la cronología absoluta.....	660
3. El medio físico. El espacio geográfico y la identidad del pueblo griego. Los recursos naturales y sus condicionamientos .....	661
Bibliografía .....	665

<b>Tema 12. La arquitectura y el urbanismo griegos</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	667
1. Fuentes de información. Técnicas y materiales de construcción .	669
2. Los inicios de la arquitectura griega. Construcciones civiles y religiosas durante la Edad Oscura.....	673
3. Arquitectura religiosa. La evolución del templo griego entre el Período Arcaico y el Helenismo .....	681
3.1. Los órdenes clásicos .....	683
3.1.1. El orden dórico.....	684
3.1.2. Los órdenes jónico y corintio .....	686
3.2. El templo griego en la Época Arcaica.....	688
3.3. El templo griego en Época Clásica .....	696
3.4. El templo griego en Época Helenística.....	707
4. Los santuarios griegos.....	709
5. El urbanismo griego. Conceptos teóricos y evolución histórica..	714

6. La arquitectura civil entre el Arcaísmo y el Helenismo. Tipos de edificios y funciones .....	722
6.1. La arquitectura defensiva griega.....	722
6.1.1. Fortificaciones urbanas .....	722
6.1.2. Fortificaciones territoriales .....	725
6.2. Los centros de la vida pública. Desarrollo y funciones del ágora .....	726
6.3. Edificios de reunión. <i>Bouleuteion</i> , <i>Ekklesiasterion</i> y <i>Prytaneion</i> .....	729
6.4. Edificios para espectáculos. Teatros, estadios, odeones e hipódromos .....	731
6.5. Edificios para la práctica de ejercicios físicos. Gimnasios y Palestras.....	734
7. La arquitectura doméstica .....	736
7.1. Materiales, técnicas y estructura funcional. Evolución entre la Edad Oscura y el Helenismo.....	736
7.1.1. La casa griega durante la Edad Oscura y el Período Arcaico .....	736
7.1.2. La casa griega de Época Clásica.....	739
7.1.3. La casa griega de Época Helenística .....	742
Bibliografía .....	744
<b>Tema 13. La escultura griega (Carmen Guiral Pelegrín) .....</b>	<b>747</b>
1. Características generales.....	749
2. Materiales, técnicas y concepto estético .....	751
3. La plástica en los Períodos Orientalizante y Arcaico .....	758
3.1. Escultura exenta del Período Arcaico.....	762
3.2. Relieve .....	766
4. La escultura griega durante el Clasicismo .....	770
4.1. El siglo V a. C. y la Escuela Ateniense .....	774
4.2. El siglo IV a. C. Escuelas y artistas .....	795
5. La escultura helenística. Contexto histórico.....	807
5.1. Tipos y escuelas.....	809
Bibliografía .....	822

<b>Tema 14. La pintura y el mosaico en Grecia</b> ( <i>Carmen Guiral Pelegrín</i> ) .....	825
1. Los problemas de documentación de la pintura griega .....	827
2. Técnicas de ejecución .....	828
3. Principales manifestaciones de la pintura griega entre el siglo VI a. C. y el Período Helenístico .....	829
4. El mosaico en Grecia. De los antecedentes frigios al mosaico helenístico. Técnicas, temática y evolución .....	847
4.1. Los mosaicos de guijarros .....	848
4.2. Los mosaicos teselados .....	851
5. Pavimentos y pinturas como expresión de la evolución social ...	858
Bibliografía .....	861
<b>Tema 15. La cerámica griega</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	865
1. Características generales. Tipos de vasos y funcionalidad .....	867
2. La cerámica geométrica .....	871
2.1. El Período Protogeométrico .....	871
2.2. El Período Geométrico .....	873
3. Las cerámicas orientalizantes .....	876
3.1. La cerámica corintia .....	877
3.2. La cerámica protoática .....	879
3.3. La cerámica rodia .....	881
4. La cerámica ática de figuras negras .....	882
4.1. Técnica de elaboración .....	882
4.2. Iconografía, temática y recursos representativos .....	885
4.3. Alfareros y pintores. El establecimiento de la secuencia cronológica .....	888
5. La cerámica ática de figuras rojas. La evolución del estilo y la temática .....	893
5.1. La cerámica de figuras rojas entre el Período Arcaico y el Clasicismo. Alfareros y pintores .....	896
6. La cerámica ática de fondo blanco. Función y temática. Principales pintores .....	905
7. Otras producciones áticas de Época Clásica .....	907

---

8. Cerámicas helenísticas .....	909
Bibliografía .....	911
<b>Tema 16. La «Arqueología de la muerte» en Grecia</b> ( <i>Mar Zarzalejos Prieto</i> ) .....	913
1. El concepto de la muerte entre los griegos y las fuentes para su estudio.....	915
2. Las fases del ritual funerario .....	917
3. La expresión arqueológica del ritual funerario. Estructuras y ajuares entre la Edad Oscura y el Helenismo .....	922
3.1. Las estructuras funerarias.....	922
3.2. Los ajuares .....	936
4. El paisaje funerario .....	938
5. Aspectos sociales de la «Arqueología de la muerte» en Grecia....	940
Bibliografía .....	942

# INTRODUCCIÓN

## LA ARQUEOLOGÍA: DISCIPLINA CIENTÍFICA Y PRAXIS PROFESIONAL

*Mar Zarzalejos Prieto*

### SUMARIO

1. Síntesis sobre la definición de Arqueología. Objeto de estudio, marcos espacio-temporales y fuentes de conocimiento
    - 1.1. El concepto de Arqueología y su relación con otras disciplinas
    - 1.2. Objeto y marcos temporal y espacial de estudio de la Arqueología
    - 1.3. Fuentes de conocimiento de la Arqueología
      - 1.3.1. Fuentes materiales
      - 1.3.2. Fuentes escritas
      - 1.3.3. Las fuentes orales y visuales
  2. Técnicas de trabajo en Arqueología
    - 2.1. Técnicas de recuperación de testimonios arqueológicos
      - 2.1.1. La excavación arqueológica
      - 2.1.2. Técnicas ligeras o no destructivas de investigación arqueológica
    - 2.2. Técnicas de datación, clasificación y análisis
  3. La defensa legal del Patrimonio Arqueológico. Hitos en la legislación nacional y autonómica. El marco de la normativa internacional
  4. La gestión de las actividades arqueológicas. El control de las intervenciones. La política preventiva, de catalogación y de difusión
  5. La Arqueología y el ejercicio libre de la profesión
- Bibliografía

# **1. SÍNTESIS SOBRE LA DEFINICIÓN DE ARQUEOLOGÍA. OBJETO DE ESTUDIO, MARCOS ESPACIO-TEMPORALES Y FUENTES DE CONOCIMIENTO**

## **1.1. El concepto de Arqueología y su relación con otras disciplinas**

El vocablo «Arqueología» designa un concepto que cuenta con una larga tradición interpretativa. En principio, su claro significado etimológico —*archailogia*: «Disertación sobre las cosas antiguas»—, no ha impedido que, a lo largo del tiempo, el modo de entender y dar contenido a este término haya sido objeto de múltiples discusiones. Por esta razón, son muchas las definiciones aplicadas al término «Arqueología» y en su orientación y matiz, se convierten en indicadores del propio desarrollo histórico experimentado por la disciplina. Si nos atenemos al análisis de su objeto y sus objetivos, al acotamiento de sus límites espacio-temporales, a las fuentes con que cuenta para el estudio y a la metodología que emplea, se podrá entender mejor qué significado actual tiene y su relación con otras ciencias, como la Prehistoria, con la que coincide en aspectos metodológicos, la Historia del Arte, con la que comparte un aspecto de su campo de estudio, o la Historia Antigua, de la que ha sido considerada erróneamente ciencia instrumental por ciertos ambientes historiográficos.

Si hacemos un poco de historia, en la Europa de los siglos XVII y XVIII la Arqueología aparece ligada de forma práctica al coleccionismo, como ciencia anticuaria, siendo aquel el fin principal que justificaba las actividades de excavación. Más tarde, su desarrollo conceptual se vio condicionado por planteamientos estéticos propios de la Historia del Arte, que arrancan desde Winckelmann (1717-1768), y que si bien es cierto que contribuyeron a su desarrollo desde posturas academicistas y ligadas a la historia de las instituciones grecorromanas, no lo es menos que introdujeron elementos erróneos que a veces se han arrastrado hasta

momentos recientes, y que sólo investigadores como Bianchi Bandinelli, han ayudado a desterrar.

Asimismo se ha considerado a la Arqueología, junto a la Filología —con la que estuvo muy unida en determinados momentos—, como una ciencia instrumental de la Historia Antigua, a la que proporcionaría determinados datos que serían interpretados por el historiador de la Antigüedad, siendo la labor arqueológica un instrumento más para este fin y no una disciplina científica autónoma con su propio objeto de estudio y su metodología. En cierto modo, esta interpretación limitadora e incorrecta se vio favorecida por algunos planteamientos surgidos del materialismo histórico, en el sentido de que la Arqueología sólo podía estudiar los elementos de cultura material. Sin embargo, el arqueólogo debe en todo momento tener en cuenta que la tarea a la que debe orientarse su trabajo es la realización de síntesis e interpretaciones históricas, con base en sus datos de estudio. En caso contrario, sus investigaciones sólo conducirían a la elaboración de inútiles *corpora* repletos de tipologías de objetos y elementos de la cultura material cuya mera compilación no conduciría automáticamente a la obtención de síntesis de conocimientos sobre las sociedades del Pasado.

La Arqueología se convierte así en una ciencia autónoma complementaria y no subsidiaria de la Historia Antigua. Según R. Bianchi Bandinelli, actualmente la Arqueología pretende «... la reconstrucción integral de la historia de una edad y de un lugar sobre la base de los elementos materiales, que hay que cotejar, cuando existen, con las tradiciones escritas, y que si no, hay que analizar en sí mismos».

La Arqueología es, por tanto, una disciplina histórica que pretende realizar un completo estudio histórico, con una base fundamentada en los elementos materiales recuperados del pasado, sin renunciar a la información suministrada por los testimonios escritos, orales o visuales, en el caso de que se estudien períodos que los posean. Esta misma proyección establece unas evidentes diferencias con la Historia del Arte ya que la Arqueología comprende y analiza todas las manifestaciones materiales, incluyendo aquellas que no tienen valor artístico. Amplía, pues, el campo de estudio, a la vez que se diferencia fundamentalmente en la metodología.

Por lo que respecta a sus relaciones con la Historia Antigua o la Antropología, en el marco de análisis y revisión de conceptos que caracteriza la Arqueología moderna, uno de los problemas más conspicuos y que mayor debate epistemológico ha suscitado es el relativo a su caracterización científica. En otras palabras: ¿Se trata de una ciencia inde-

pendiente?, ¿es una ciencia auxiliar de la Historia Antigua?, ¿es un conjunto de métodos y técnicas de trabajo de campo y laboratorio al servicio de la Historia o, mejor, de la Antropología General? En este sentido, se puede mantener la consideración científica del Saber arqueológico, dado que cumple los requisitos básicos para este menester: posee un *objetivo concreto* (la cultura material en todas sus manifestaciones) y otros compartidos, cuenta con un *cuerpo teórico propio* y una serie de complejos *procedimientos de trabajo* diseñados para alcanzar sus objetivos intermedios de la manera más objetiva posible.

En efecto, la Arqueología hace uso del método científico, o lo que es lo mismo, emplea un conjunto de procedimientos ordenados que se aplican a la resolución de problemas verificables, sometiendo a prueba las soluciones propuestas. El conocimiento que se obtiene por este medio debe aspirar a ser objetivo y a convertirse en verdad científica, pero no es infalible. Más aún, dado que la Historia no puede revivir el pasado, no es factible pensar en una reconstrucción certera e inamovible. Sin embargo, sí es posible cambiar el sentido de las preguntas, reformular los planteamientos viejos o reinterpretar el hecho histórico cuantas veces sea preciso hasta situarlo en su contexto histórico y cultural. La Arqueología responde por ello al concepto de «Ciencia» definido en el Diccionario Ideológico de R. Casares (*cuerpo de doctrina metódicamente ordenado que constituye un ramo particular de los conocimientos humanos*).

Al hilo de esta reflexión, suele ser frecuente que se esgrima como objeción a la «cientificidad» de la Arqueología la carencia de un sistema de contrastación empírica que permita el enunciado de grandes leyes generales que reglamenten la evolución social de las comunidades humanas. En este sentido, como bien subraya S. Gutiérrez, la experimentación *per se* es un procedimiento técnico que no define la ciencia, en tanto que numerosas ciencias formales, como las matemáticas, o factuales, como la geología o la astronomía, no la utilizan, sin que esto suponga menoscabo para su consideración como saberes científicos. Tampoco conviene olvidar que la contrastación empírica no está totalmente ausente dentro de los contenidos de la disciplina arqueológica, ya que la llamada «Arqueología Experimental» intenta reproducir los procesos tecnológicos y productivos empleando entre otras técnicas la experimentación directa.

Otro de los rasgos que caracterizan el *status* de la Arqueología como disciplina científica independiente (junto con su objeto de estudio, objetivos y procedimientos) es la posesión de un cuerpo teórico propio. En realidad, las líneas del pensamiento teórico que sustenta la Arqueología

no están aisladas del pensamiento filosófico del momento en que han ido siendo desarrolladas. La evolución histórica del debate epistemológico sobre la naturaleza científica de la Arqueología ha sido resumida en la parte correspondiente de las UU. DD. de la asignatura «Tendencias Historiográficas Actuales», texto al que remitimos con el fin de no incurrir en innecesarias reiteraciones.

## **1.2. Objeto y marcos temporal y espacial de estudio de la Arqueología**

El objeto básico de estudio de la Arqueología es la «cultura material de la actividad humana del Pasado», entendiendo por ello todo elemento utilizado por el hombre, modificado o no, desde sus orígenes hasta el Presente. Es, por tanto, una concepción que incluye no sólo los objetos elaborados, desde una obra de Arte al más sencillo de los instrumentos domésticos, sino también todos aquellos elementos que han visto modificado su contexto natural, desde los huesos de animales o gramíneas depositadas en un yacimiento hasta las alteraciones experimentadas por un entorno ecológico que ofrece recursos como las riquezas mineras, el agua o, simplemente, el dominio visual de un campo específico. Así, el estudio arqueológico abarca muestras de tierras, pólenes, carbones, cenizas y materiales fosilizados en general, que aportan datos sobre el grado y naturaleza de la modificación del Medio Ambiente. En este sentido, es fácil observar la diferencia existente entre los planteamientos tradicionales de la Arqueología de mediados del siglo XX, centrada exclusivamente en el objeto fabricado por el hombre e, incluso, en las piezas con valor artístico.

Hoy día la unidad básica de estudio no es ya el objeto en sí, sino todo el yacimiento o, mejor, el entorno donde se encuadra éste y su comarca. Si se trata de establecer el marco espacial de interés para la disciplina arqueológica, hemos de indicar que se ha ido ampliando al socaire de la evolución del concepto de Arqueología. Si en los pasos iniciales el interés por la Antigüedad Clásica desarrollado por J. J. Winckelmann centró el campo de acción preferente en el territorio que fue soporte de esta cultura, a medida que avanzamos en el tiempo se fue ampliando el marco espacial hasta llegar al presente, momento en el que puede hablarse de una «globalización» del espacio arqueológico.

Por cuanto se refiere al marco temporal, el hecho de que la Arqueología tenga como principal objeto el análisis de las sociedades del Pasado debiera implícitamente suponer que el espectro cronológico

de su actuación incluyera desde las etapas más remotas de la Prehistoria hasta el «día de ayer», que, en puridad, pertenece ya al pasado.

Si hubiera que trazar un rápido y sintético panorama sobre la evolución conceptual del marco cronológico de la Arqueología habríamos de partir nuevamente de la asociación estrecha con la Antigüedad Clásica, heredera de la visión winckelmaniana de la disciplina. El avance en las técnicas de investigación que permitieron su aplicación a momentos mucho más antiguos o más recientes comenzó a poner en solfa el énfasis en el mundo clásico, reivindicando una gran expansión de los límites temporales hasta incluir las etapas más antiguas del desarrollo humano, así como los períodos postclásicos. Dentro de estos últimos tendrá cabida la etapa medieval y el mundo moderno-contemporáneo, aún cuando no falten voces que relativizan el papel de la Arqueología aplicado a momentos modernos, argumentando que la abundancia de testimonios escritos resta efectividad a los resultados recuperados por la vía arqueológica, siempre económicamente más costosos y lentos de obtener. A nuestro juicio esta crítica no debe invalidar la aplicación de la indagación arqueológica a momentos muy cercanos a nosotros, siempre que exista un problema que sea posible resolver con el método y las técnicas arqueológicas. Sírvanos traer a colación para ilustrar esta afirmación el empleo de la metodología arqueológica en la recuperación de los restos arrojados a una fosa común en el transcurso de la Guerra Civil española en el pueblo leonés de Priaranza del Bierzo, con el fin de contextualizar un triste episodio de la contienda, aún cuando además de las fuentes escritas todavía existen testigos vivos del suceso.

### 1.3. Fuentes de conocimiento de la Arqueología

Por lo que respecta a las fuentes de conocimiento que emplea la Arqueología, hemos de indicar que, aún cuando parece claro que las fuentes de la Arqueología son, por definición, materiales, conviene tener en cuenta que no todas las fuentes materiales son de naturaleza arqueológica y que la Arqueología se sirve, a su vez, de fuentes de otro tipo (escritas, visuales, orales).

#### 1.3.1. Fuentes materiales

**Fuentes arqueológicas.** Aunque en teoría las fuentes de naturaleza arqueológica están constituidas por todos los restos materiales susceptibles de ser obtenidos o estudiados con metodología arqueológica, el pro-

pio concepto de «material arqueológico» ha variado al compás de los cambios conceptuales experimentados por la disciplina. En el presente se ha superado el concepto de *monumenta* —entendiendo por él los testimonios notables del pasado nunca exentos de valor «artístico»— y se incorporan dentro del término «cultura material», testimonios de naturaleza variada, como enseres domésticos (mobiliario, vajilla, instrumentos...), aperos y herramientas, residuos de actividades productivas o domésticas (vertederos, basureros), elementos y estructuras funerarias, edificios monumentales, viviendas sencillas, talleres, asentamientos, espacios productivos y el territorio. Este último valor introduce el concepto «material arqueológico» dentro de un planteamiento verdaderamente «revolucionario» en parte surgido de los derivados de la Nueva Arqueología, que consiste en la reivindicación del estudio del *contexto*. En efecto, el registro del material junto con su *contexto* amplía en gran manera las posibilidades de obtención de datos, y por ello actualmente el concepto de material comprende, indivisiblemente, ambos componentes. Por tanto, se considera también documentación material toda aquella información que se obtiene indirectamente a través del análisis de muestras por diferentes procedimientos físicos, químicos, paleopatológicos, análisis polínicos, sedimentológicos, etc.

Asimismo, dentro de las fuentes arqueológicas es preciso aludir a la arquitectura, unas veces exhumada por efecto de la excavación arqueológica, otras en pie, con reformas, aditamentos y obliteraciones desde su construcción original. Realmente las obras arquitectónicas del pasado llegadas a nuestros días suelen formar parte del objeto de estudio de la Historia del Arte, pues en todos los casos son monumentos cuyo valor histórico-artístico ha justificado su conservación. Uno de los problemas más conspicuos que plantea el Patrimonio construido o arquitectónico es el de la restauración y la falta de acuerdo en los criterios que mantienen arquitectos y arqueólogos. Con independencia de los términos de esta discusión, está claro que un arqueólogo está capacitado para abordar la lectura histórica de un edificio, identificando cada una de las etapas de su construcción, uso y modificaciones. Esta información que se obtiene por la vía de la denominada «arqueología de la arquitectura», supone para el arquitecto un análisis de primera mano para afrontar la propuesta de actuación en un edificio histórico. El edificio es en sí mismo una historia edificada, cuyas etapas se fosilizan en una estratigrafía. Por esta razón y por el hecho de que la restauración y recuperación del monumento no son sino una nueva página en la historia del edificio, el arqueólogo proporciona los datos necesarios para que la actuación en proyecto sea respetuosa con la evolución de la estructura arquitectónica.

**Las fuentes epigráficas.** Si los textos literarios son una fuente auxiliar de la Arqueología, los ejecutados sobre soportes duraderos como la piedra o el bronce, fundamentalmente también constituyen un *corpus* documental para la reconstrucción del hecho histórico que persigue la Arqueología. La Epigrafía tiene carácter de disciplina autónoma desde fines del siglo XIX y sufre de algunos problemas de delimitación similares a los que presenta la propia Arqueología. En su acepción general, cualquier cultura que haya dejado restos escritos sobre materiales perdurables tienen «Epigrafía»; esta es al menos la concepción que adquirió desde nuestro siglo englobando todos los monumentos gráficos de la antigüedad. Sea como fuere, no ofrece duda que la documentación epigráfica tiene un carácter arqueológico por su soporte (material) y modo de hallazgo (a menudo, en excavaciones), pero documental por su contenido. En otras palabras, como indican S. Gutiérrez y D. Manacorda, el epígrafe es al mismo tiempo texto y monumento y participa de la naturaleza y características de las fuentes escritas y de los materiales. Como fuente escrita ofrece información sobre la organización político-social, la economía, el derecho o la religión; en tanto que como monumento ilustra acerca de los comportamientos funerarios, la situación económica o las modas. El hecho de que muchas veces se trate de testimonios históricamente fechados beneficia directamente a la Arqueología, en tanto que si no cuenta con datación su hallazgo en un contexto arqueológico permite su enmarque cronológico relativo.

**Las fuentes numismáticas.** Definida como ciencia que estudia las monedas en todos sus aspectos y todo lo que con ellas se relaciona es, como la Arqueología, una disciplina independiente, con un objeto de estudio y procedimientos de trabajo propios. Su concepción antigua como «ciencia auxiliar» es rechazada hoy por los numismáticos, quienes prefieren concebirla como una disciplina autónoma cuyo fin es contribuir al conocimiento histórico mediante el estudio de las monedas. En sentido técnico, autores como Delogu definen la moneda como un objeto, generalmente metálico, fundido o acuñado, de naturaleza y peso determinados, que está dotado de un valor legal normalizado como medida de cambio mediante la garantía de una autoridad impresa en él. Muy al margen del material descontextualizado que aparece en el mercado del coleccionismo, las monedas son objetos arqueológicos, con una fuerte carga de información interna (iconografía, metrología, cronología, situación económica y política...), cuyo valor como fuente de conocimiento aumenta en proporción geométrica a la fidelidad con que se conozca el contexto en que se hallaron. En este sentido, la moneda siempre posee un valor cronológico intrínseco ya que posee ceca y fecha de acuñación. A

efectos de datación arqueológica la fecha de la moneda implica siempre un *terminus post quem*, ya que se trata de la data de acuñación y puede existir un importante desfase temporal en relación con el contexto arqueológico en que se encuentre dependiendo del margen de su circulación.

Sin embargo, la información que la Numismática aporta al «historiador» no es tan directa como la de la Epigrafía, sino que ha de ser elaborada con métodos y procedimientos específicos de la Numismática, por el especialista en dicha disciplina. A la Numismática moderna más que el numerario aislado, le interesa el contexto de las emisiones, considerando aspectos tales como el volumen y el proceso de las series, los acontecimientos que originan emisiones determinadas, las irregularidades de peso, devaluaciones o cese de las emisiones, etc.

**Las fuentes etnográficas.** A nadie se le ocultan las dificultades y limitaciones que entraña la reconstrucción de la cultura material de las sociedades antiguas. Entre las causas más obvias se encuentra, sin duda, la parcialidad del registro ergológico conservado; pero también, la falta de referentes para muchos objetos entre los repertorios más cercanos a nuestro tiempo y modo de vida. La observación directa del comportamiento de grupos primitivos actuales —comportamiento que produce unos efectos visibles y analizables por el arqueólogo— y la comparación de esos efectos con el registro arqueológico observado —resultado del comportamiento de grupos ya desaparecidos—, se ha constituido en una de las fuentes más apreciadas por la «Nueva Arqueología», pese a estar plagada de dificultades. Desde esta perspectiva, para autores como C. Renfrew y P. Bahn, el procedimiento etnográfico se convierte en la base de una de las ramas de la Antropología Cultural, la Etnología, disciplina que tiene por objeto el establecimiento de principios generales sobre el comportamiento de las sociedades humanas. Si en principio la observación de los comportamientos de pueblos actuales se aplicó al campo de la Prehistoria, es posible ampliar esta comparación a momentos más recientes, como la época medieval y moderna. Ahora bien, la viabilidad del planteamiento comparativo termina allí donde finalizan las analogías técnicas, no siendo posible establecer correlaciones entre los aspectos inmateriales que produjeron determinados objetos en una comunidad antigua y los que determinan su realización en sociedades tradicionales actuales.

### 1.3.2. *Fuentes escritas*

**Los textos.** Los documentos escritos, con independencia de su naturaleza literaria, jurídica, geográfica, etc, generan la base fundamental de información para la Historia o la Filología, al tiempo que representan un importante caudal de información para el arqueólogo, especialmente encaminada a completar aquellos aspectos que los elementos materiales no explican de modo satisfactorio. De hecho, tradicionalmente las fuentes documentales de carácter escrito se han considerado la fuente primaria del conocimiento histórico, hasta el punto de asociar el análisis histórico con el del documento textual. Como fuentes primarias para la Arqueología debemos considerar los textos históricos que se refieren directamente a la cultura material o a las sociedades antiguas que la realizan. Así se han reconocido piezas y yacimientos gracias a sus citas en textos antiguos o se ha comprobado la fiabilidad de lo que el mundo «oficial» escribía y la realidad construía, como la escasa aplicabilidad de los datos de Vitrubio sobre la construcción de las vías romanas a la realidad arqueológica documentada en Hispania. Pero existen también limitaciones o matices en la lectura de la documentación textual. Así, las fuentes documentales han sido a menudo empleadas para cotejar niveles arqueológicos y su relación con hechos históricos concretos. Sin olvidar que en algunos casos, tal procedimiento es metodológicamente correcto, también debemos hacer notar que, otras ocasiones, esta práctica obliga a ser extremadamente prudentes a causa de los numerosos errores y actitudes tendenciosas que a veces conlleva. Así, empleando un ejemplo de S. Gutiérrez, no es lícito relacionar mecánicamente un nivel de incendio fechable por material arqueológico en el siglo III d. C. con una invasión bárbara, puesto que puede tratarse de una acción «doméstica» de carácter puntual —pongamos por caso, un incendio fortuito acaecido en un ambiente de una unidad de ocupación— y, por tanto, no extrapolable a la síntesis histórica del yacimiento.

**Las fuentes bibliográficas.** Dentro de la categoría de fuentes escritas o literarias de carácter secundario debemos incluir la bibliografía, entendiendo por ella, tanto las obras antiguas como modernas que tratan sobre cualquier aspecto relacionado con la Arqueología. Todo arqueólogo que realiza una intervención arqueológica debe realizar una labor de documentación que complete sus conocimientos generales. De este modo, la Bibliografía se convierte por sí misma en una fuente de la Arqueología, tan importante muchas veces como el propio registro arqueológico, ya que pone al científico sobre la pista de materiales o estructuras similares a los que él investiga, o bien de contextos bien datados que pueden ser empleados como referencia.

A grandes rasgos, puede dividirse la bibliografía entendida como fuente de información en cuatro grandes grupos:

- a) Publicación de carácter técnico sobre intervenciones concretas (Memorias de Excavación, Informes preliminares, publicaciones de objetos o colecciones, Catálogos).
- b) Trabajos específicos sobre problemas concretos, normalmente en forma de artículos o monografías.
- c) Estudios de síntesis o puestas al día de tipo no divulgativo.
- d) Grandes repertorios de consulta (Enciclopedias, Diccionarios, Léxicos, Bibliografías, *Corpora...*).

**La Cartografía y otras fuentes gráficas.** Incluimos en este apartado las representaciones gráficas de superficies geográficas, edificios o elementos materiales que se aplican al trabajo arqueológico o que son generadas por éste. La Arqueología emplea de manera habitual la cartografía a la hora de ubicar yacimientos, realizar análisis espaciales o estudiar las potencialidades del entorno de un lugar en proceso de investigación. El análisis cartográfico es, además, fundamental en las etapas previas de estudio para la realización de prospecciones arqueológicas, o el análisis de la caminería antigua. La cartografía que suele emplear un arqueólogo difiere según el uso o naturaleza del estudio. Normalmente se emplean las series 1:50 000 y 1:25 000 del IGN y del SGE, si bien en prospecciones se utilizan mapas de mayor escala (1:2 000 ó 1:5 000). También se utilizan los mapas temáticos adaptados a las necesidades o el enfoque del estudio en curso (Mapa Metalogenético, Mapa Geológico, Mapa de Aprovechamientos y Recursos, Mapa Hidrológico, etc.).

### ***1.3.3. Las fuentes orales y visuales***

La ampliación de los márgenes temporales de la Arqueología que caracteriza la etapa presente del desarrollo conceptual de la disciplina, explica que, para el estudio de la cultura material de las sociedades más recientes, puedan emplearse otro tipo de testimonios tales como los de carácter verbal o los que tienen la imagen como soporte. Dentro de los primeros se encuentra la «historia oral», un conjunto documental compuesto por recopilaciones obtenidas por el procedimiento de la encuesta y que suele almacenarse en cintas magnetofónicas. Puede ser muy útil para estudios de Arqueología de época contemporánea, ya que contiene información directa y de primera mano sobre aspectos que no siempre aparecen reflejados en los libros.

A caballo entre las fuentes escritas y las orales se encuentra la *toponimia*, o saber que se ocupa del nombre que reciben los lugares y cuya eficacia para la Arqueología resulta inestimable, ya que los topónimos encierran información topográfica, histórica, social, económica o política, fosilizando el nombre evolucionado de lugares antiguos (Augusta Emerita = Mérida; Tarraco = Tarragona) o bien informando acerca de la naturaleza de los restos existentes en determinados lugares (Cerro de tejares, el Tesorico, Cueva de las calaveras, etc.).

Por último, haremos mención a las fuentes visuales, entendiendo por éstas aquellos recursos que captan y conservan por medio de la imagen porciones de la realidad que nos rodea. En realidad, la representación de la imagen es un fenómeno que hunde sus raíces en los episodios más antiguos de la Historia de la Humanidad. Desde la pintura sobre la pared rocosa de un abrigo hasta el grabado, la escultura o el mosaico, pasando por la decoración, en ocasiones no inocente, de un objeto cerámico, la imagen se convierte en un recurso inagotable para el análisis histórico de una sociedad. En nuestro tiempo, la tecnología pone a nuestro alcance un recurso que con toda seguridad ha pasado ya a convertirse en cabeza de lista de las fuentes históricas. A diferencia de los testimonios visuales antiguos, donde no existen imágenes objetivas sino recreaciones de la realidad, las fuentes visuales contemporáneas captan, conservan y difunden imágenes reales de lugares, sucesos, acontecimientos, objetos y seres vivos. Desde el cinematógrafo hasta el CD-ROM y DVD, pasando por la televisión, los sistemas de transmisión de imágenes están llamados a convertirse en la fuente primaria de los historiadores. Las grabaciones del presente, en el que se muestran costumbres populares, empleo de objetos, o descubrimientos de avance tecnológicos, por poner algunos ejemplos, se convertirán en un fondo documental de primera mano cuando todo ello haya sido superado y desaparezca. Por esta razón las bibliotecas comienzan a incorporar entre sus secciones las llamadas «mediatecas» con videotecas, fototecas y filmotecas.

## 2. TÉCNICAS DE TRABAJO EN ARQUEOLOGÍA

Con frecuencia se identifica la metodología arqueológica con las reglas que rigen el planteamiento y ejecución de un trabajo práctico de investigación arqueológica, en especial la excavación, confundiendo el método con una de sus técnicas. Como en su momento expresó G. Ruiz Zapatero, esta confusión indica de manera muy gráfica que durante algún tiempo la Arqueología española no se planteaba la teoría de su práctica, equipa-

rando la dimensión metodológica con la utilización acrítica de técnicas de excavación, datación y clasificación o análisis de materiales arqueológicos.

A efectos de su sistematización, S. Gutiérrez ha dividido recientemente las técnicas arqueológicas en dos grandes conjuntos:

1. Aquellas que se orientan a la recuperación de testimonios arqueológicos. Dentro de estos procedimientos se encuentran tanto las *técnicas de excavación* como las *formas «ligeras» o no destructivas de investigación arqueológica*, entre las que figuran la prospección o la Arqueología arquitectónica. La expresión «técnicas ligeras» fue utilizada por P. Delogu para referirse al conjunto de técnicas poco o nada destructivas, que se pueden aplicar a los restos materiales para su estudio, en tanto que la denominación «no destructivas» ha sido mayoritariamente adoptada en los círculos italianos.
2. Las que se circunscriben al estudio de los vestigios previamente obtenidos, para extraer de ellos información histórica de tipo cronológico, social, tecnológico, productivo, funcional, etc. Los procedimientos de estudio cuentan con tres grupos de técnicas principales: las de datación, las de clasificación y las de análisis propiamente dicho, que a menudo han sido tomadas de otras disciplinas. Mención aparte merecen las técnicas de investigación arqueológica desarrolladas en medios ambientales distintos del terrestre, como por ejemplo la Arqueología subacuática.

## **2.1. Técnicas de recuperación de testimonios arqueológicos**

### ***2.1.1. La excavación arqueológica***

Constituye el procedimiento fundamental de recuperación de testimonios materiales del pasado, ya que permite conocer la secuencia de estratificación de los depósitos arqueológicos. Normalmente la excavación suele ser la culminación del proceso de acercamiento a la realidad arqueológica de un lugar obtenido mediante la aplicación de todas las técnicas ligeras de investigación que convengan al carácter del sitio que se somete a estudio. Este proceso normalmente se inicia con la consulta de las fuentes documentales, en el caso de que se investigue una época susceptible de emplearla, y prosigue con el manejo de las técnicas modernas al servicio de la detección: fotografía aérea, teledetección por satélite, prospección geofísica, prospección magnética, prospección térmica, etc. y la cuidadosa prospección visual de carácter sistemático e intensivo.

La excavación permite al arqueólogo analizar las actividades humanas en un período determinado del pasado, así como los cambios experimentados por esas actividades de una época a otra. El fundamento de la excavación como técnica arqueológica bebió del concepto de estratificación geológica, que establecía la disposición de los estratos de un terreno en capas superpuestas, fruto de una secuencia cronológica.

En la actualidad, la excavación arqueológica es, por definición, estratigráfica y como tal, se orienta al desmonte ordenado de una secuencia de estratos de origen natural o antrópico. El teórico fundamental de los principios modernos de estratigrafía arqueológica fue el británico E. C. Harris. A él se debe la formulación del principio estratigráfico específicamente arqueológico: *la ley de sucesión estratigráfica*, que establece que una unidad de estratificación arqueológica ocupa su lugar exacto en la secuencia estratigráfica de un yacimiento, entre la más baja (o antigua) de las unidades que la cubren y la más alta (o más moderna) a las que cubre, teniendo contacto físico con ambas y siendo redundante cualquier otra relación de superposición. Cada una de las unidades recibe un número que no posee ningún valor cronológico, ni se le atribuye orden en función de su situación, sino que se les va asignando a medida que se excavan. Las unidades estratigráficas pueden ser *positivas*, cuando son fruto de acciones de construcción o acumulación que suponen un aumento físico de la estratigrafía; o *negativas*, si se han originado merced a un proceso de erosión, saqueo o destrucción, que, físicamente, han supuesto una disminución del volumen de la estratigrafía. Por tanto, una estratigrafía arqueológica está compuesta por una secuencia de unidades positivas y negativas acumuladas por efecto de un proceso temporal que supone que las unidades sean progresivamente más antiguas en sentido descendente a medida que se excava (fig. 1).

En otro orden de cosas, la *estrategia de excavación* afecta al planteamiento y dimensiones de la superficie a excavar y no debe confundirse con el proceso seguido en la misma. Las estrategias de excavación son diversas y se adaptarán siempre a las necesidades y características del yacimiento. Estas opciones se refieren a la extensión, forma y división interna de las zonas a investigar, teniendo en cuenta el tipo de intervención, los objetivos y el tiempo que se prolongarán los trabajos. Aunque durante un tiempo se hizo uso de las trincheras y las cuadrículas, en las tres últimas décadas se ha impuesto la estrategia del *área abierta* o *en extensión*, desarrollada por Barker. Supone la excavación completa de un gran espacio que se acomete sin ningún tipo de interrupción física, con el fin de investigar una zona sin límites físicos artificiales que impidan la contemplación de las unidades de estratificación.



FIG. 1. Procesos de formación de estratos (Sg. Carandini).

Sin embargo, el hecho de que sea preferible la estrategia de área abierta no significa que, como indican Colin Renfrew y Paul Bahn, ningún sistema sea universalmente válido ni absolutamente inutilizable. En este sentido, los sondeos o las trincheras no deberán desterrarse sin más del

ejercicio arqueológico, porque serán estrategias convenientes a determinadas actuaciones ligadas al desarrollo de la Arqueología profesional. Así la realización de estudios previos para evaluación del impacto de obras públicas o privadas sobre el Patrimonio Arqueológico requerirá en determinadas circunstancias la realización de sondeos que permitan establecer la existencia de yacimientos en la zona de afección de las obras en proyecto, delimitar su extensión o calibrar su complejidad estratigráfica, determinando las actuaciones futuras en ese yacimiento. A tal efecto, las intervenciones desarrolladas en el ámbito urbano, dentro de los programas de protección patrimonial establecidos por vía normativa, imponen de manera muy evidente la necesidad de aplicar una estrategia de excavación que proporcione el mayor cúmulo de datos con una economía de tiempo y dinero. Estas actuaciones se enmarcan dentro de lo que habitualmente se conoce como Arqueología de salvamento o intervenciones de urgencia, términos desafortunados ambos, por cuanto han contribuido a generar un divorcio entre la Arqueología de investigación sistemática y la Arqueología de gestión. Esta dicotomía no debiera existir en la práctica dado que el único objetivo que debe guiar al arqueólogo en el desempeño de su profesión es la recuperación de las evidencias del pasado para escribir Historia. La excavación en área en espacios urbanos de gran complejidad estratigráfica es la estrategia idónea para documentar la secuencia completa del solar que se somete a análisis. De hecho, los sistemas de registro de Barker y Harris surgieron para dar respuesta a esta necesidad. Dentro de estos sistemas de registro se encuentran las fichas individualizadas de unidades estratigráficas (fig. 2 y 3), en las que figura el número, situación, descripción y posición en relación a las unidades con las que se relaciona, las fichas de grupos de unidades para describir los conjuntos y sus partes integrantes, las plantas de unidades estratigráficas (fig. 4), y las secciones acumulativas, además de la cumplimentación del diagrama estratigráfico y del viejo diario de campo que no ha sido desterrado del trabajo para anotar incidencias que pueden injerir en la interpretación.